

Entrevista a Lidia Fernández

Realizada por Liliana Vanella*

Lidia Fernández es uno de los principales referentes en Argentina en Análisis Institucional de la Educación. En su trayectoria académica tiene una vasta experiencia en investigación - intervención y formación de discípulos en esa línea de trabajo. Actualmente es Profesora Titular Consulta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Liliana Vanella (L.V.): Antes que nada quiero agradecerle Lidia, la oportunidad de poder concretar este encuentro. Hace tiempo que coincidíamos entre varias colegas de Ciencias de la Educación, en la idea de realizar esta entrevista. Lo teníamos como una asignatura pendiente en la línea de recuperar, en tu caso, los legados de nuestras maestras.

Si te parece, te propongo tratar de tener una conversación sobre cómo llegaste a ser quien eres en tu formación profesional, articulando tu trayectoria personal y el desarrollo del campo del Análisis Institucional en Argentina. ¿Cómo llegaste a ser analista institucional en educación? ¿Podrías hacer una breve reseña de tu trayectoria profesional en ese campo de problemas?

Lidia Fernández (L.F.): De qué modo alguien se convierte en un profesional o un investigador reconocido por su saber en un campo, es una pregunta muy difícil de responder porque eso ha ocurrido a través de un largo tiempo, y gracias a muchas mediaciones. Se enraíza –como para todos– en una biografía y va definiéndose por elecciones de vida entramadas en diferentes momentos históricos del país y –en mi trayectoria– en distintos acontecimientos que afectaron a la Universidad y los que la integrábamos.

Hacer una referencia sintética a todo eso es un imposible por lo que –pensando en los lectores de esta Revista– voy a referirme a algunos de sus momentos claves. De mi

* Liliana Vanella es Licenciada en Historia y Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora - investigadora de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es Directora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de esa (CIFYH) Universidad.

biografía antes del ingreso a la Universidad sólo voy a mencionar un interés y una experiencia que considero ligadas a la pregunta que me estás haciendo. De los momentos claves en mi trayectoria voy a referirme sucintamente a mi primer contacto con los enfoques institucionales, a lo sucedido por las interrupciones institucionales provocadas por los golpes de Estado del '66 y el '76 y al desarrollo franco a través de la práctica posible que se produce con el retorno de la democracia en el '84.

El interés al que me refiero, estructurado en mí desde los 7 u 8 años de edad, es el de comprender a través de que vías concretas, experienciales, se produce la influencia social en los individuos y cómo es posible que a semejantes condiciones se produzca singularidad de experiencias. Por supuesto que a esa edad no estaba formulado así pero eso significaban algunas de las preguntas que me hacía. Ese interés y la temprana experiencia, por la posición anarquista de mi abuelo paterno, con la demanda de justicia, con la necesidad de silencio y con efectos de la represión desde el poder, conformaron un núcleo de sentido que organiza mi formación y desarrollo en este campo.

En cuanto a los que pueden considerarse momentos claves, el primero es un tiempo en el que se unen el de mi encuentro con los enfoques institucionales y los primeros trabajos en el campo.

Egresada de la Escuela Normal en el 58 había ingresado en la Facultad de Filosofía y Letras para seguir la carrera de Letras y en el primer año de asignaturas comunes opté por la de Ciencias de la Educación recientemente creada.

La universidad de ese tiempo es un espacio de movimiento científico, compromiso social y producción de novedad que pone a la UBA en un lugar de reconocimiento internacional. La Facultad de Filosofía y Letras es tribuna para intensos debates sobre la realidad nacional, internacional y Latinoamericana, alumbró nuevas carreras que prometen ocuparse de ellas y es pionera en el ensayo de formas nuevas de vincular la Universidad y las necesidades sociales.

En lo que configura un intenso recuerdo de ese tiempo, la vida estudiantil transcurre plena de vitalidad entre las bibliotecas, los cafés, el centro de estudiantes y los centros culturales. En todos ellos tramitábamos una identidad en la que tenían lugar de privilegio la discusión política, la defensa del socialismo y la creencia en un mundo mejor que podría ganarse con una lucha decidida.

Los que tenían trayectorias familiares semejantes a la mía, vivíamos ese tiempo como uno de liberación y –en parte por lo menos– no advertíamos u omitíamos considerar la contradicción de una libertad ganada con un golpe de estado –el del 55– y

el silenciamiento de las mayorías.

En ese ambiente de producción instituyente múltiple ya avanzada en mi carrera, entre el 60 y el 62 se produce mi encuentro con los enfoques institucionales que, a su vez, están iniciando la búsqueda de posición en el ámbito académico.

En los años 60 la definición del campo de las prácticas institucionales era liderada en la formación universitaria por Enrique Pichón Riviere, José Bleger y Fernando Ulloa en el campo de la Psicología e Ida Butelman en el campo de la Educación. Sobre la base de las corrientes de la Psicología Social de Kurt Lewin, la teoría psicoanalítica-escuela inglesa: M. Klein, Bion, Jacques, y una particular visión sobre la necesidad de insistir en los enfoques preventivos, estos Profesores, a través de seminarios universitarios y diversas publicaciones, producen un movimiento de discusión y experiencias claves a la hora de comprender este campo.

En ese tiempo asisto al curso que dicta José Bleger sobre Psicología de la Personalidad, tengo acceso a los materiales del Seminario de Psicología y Psicohigiene institucional, asisto al primer seminario sobre “Dinámicas de grupo” que dicta Fernando Ulloa, curso el seminario “Comunicación y aprendizaje” que dicta Ida Butelman y accedo a partir de él, a la experiencia de participar en una serie de trabajos de intervención y formación que ella coordina. Por esos mismo años la asistencia al curso de Sociología Sistemática que dicta Gino Germani y al de Psicología Social a cargo de Enrique Butelman, y la participación como estudiantes en varias investigaciones del Instituto de Sociología abren otras líneas de lecturas y aprendizajes técnicos que tienen una importancia consistente en la propia elaboración todas esas experiencias.

Una línea importante de estudio, investigación y práctica se inició en ese momento y a pesar de las vicisitudes políticas que interrumpieron por dos veces, en los 66 y los 76, su presencia –y la nuestra– en la Universidad, se desarrolló con fuerza fuera de los espacios universitarios hasta su retorno a ellos en el ‘84.

La recuperación de la democracia y el reingreso cargado de ilusiones a la Universidad de ese momento, hizo nuevamente espacio a la intervención institucional y nos fue posible advertir que el campo de las instituciones educativas reclamaba de modo imperioso un conocimiento que permitiera entender la profundidad de las secuelas de lo vivido e intervenir para ayudar.

Dos cuestiones se convirtieron para mí en definitorias en este trayecto. Una fue el hacerme cargo de una cátedra donde comenzar a trabajar con estos enfoques. Otra fue, a instancias de María Teresa Sirvent-directora en ese momento del Instituto de

investigaciones en educación de la UBA, la creación del Programa de investigaciones “Instituciones educativas”.

Ambas exigencias, supusieron la formación de gente para la enseñanza de este campo y para la investigación y la constitución paulatina de grupos de intervención y, como consecuencia, la de espacios en los que hacer lugar al procesamiento del impacto que provocan los materiales institucionales de modo de controlar el riesgo permanente de fuga en la intelectualización, la disquisición teórica o la resistencia defensiva.

La existencia de Cátedra y programa significaron la llegada de demandas de las instituciones del sistema y posibilitaron entrar en los campos sufrientes provocados por la dictadura. De hecho eso marcó mi línea de investigación principal “Dinámicas institucionales en condiciones críticas” y los más importantes de mis desarrollos.

Lamentablemente, frente a la necesidad imperativa de procesar la violencia de estado, e intentar atender sus secuelas, la perspectiva institucional –en su enfoque, su conceptualización y sus propósitos– se vio atacada una vez más. Los planes socioeconómicos que ponían en marcha las estructuras del poder reforzaron el interdicto que pesa sobre el saber acerca de las instituciones y recurrieron a las viejas prácticas de recuperación.

En el área educativa pusieron en circulación conceptos y abordajes que llamados “institucionales” estaban desprovistos de la cualidad esencial de un enfoque de esta índole: la intención y el trabajo por y en la elucidación de los artilugios de dominio que el poder usa a fin de generar la creencia básica que lo sustenta: la realidad es la natural, la única posible, la inevitable.

Afortunadamente en otras Universidades, en la Universidad de Córdoba de la mano de Lucía Garay, la primera, se fueron instalando cátedras y líneas de investigación institucional con las que convergimos en otros espacios de sostén e intercambios

L.V.: *¿Cuáles son las líneas teóricas que te nutrieron en la formación?*

L.F.: Diría que la psicología psicoanalítica de los grupos y las instituciones y la sociología fueron los dos campos disciplinares que junto a la práctica en investigación social (en el Instituto de Sociología de esa época) y Psicológica (en los trabajos con Ida Butelman emparentados con la Orientación educacional) tuvieron importancia decisiva en mi trayecto

Lentamente y según el vaivén de las prohibiciones y los permisos que determinaba

la historia social, las corrientes institucionalistas francesas, "hijas" de los procesos que desembocan en el mayo francés (Loreau, Lappasade, Mendel, Lobrot), algo más tarde la Psicodinámica del trabajo con autores como Dejours y el Psicoanálisis de los grupos y las instituciones en los desarrollos de Anzieu y Kaës, más recientemente las producciones de la Sociología clínica (Enríquez, de Gauldejac), y muchos de los trabajos sobre historia y memoria (Pollak y Candeau) van concurriendo a configurar bases teóricas de interés para "mirar" las realidades institucionales.

De todos modos creo que la fuente más importante de mi formación a lo largo de la trayectoria de la que puedo dar cuenta, es la que constituye la propia investigación institucional así como se fue perfilando y desarrollando a lo largo de mi misma práctica.

Es la investigación la que interpela y es su material el que empuja a buscar lentes teóricas para profundizar las comprensiones.

Nada más lejos del trabajo institucional como se ha desarrollado en mi vida, que la discusión de ideas. La verdadera discusión se establece entre los materiales que produce nuestra indagación, los productores sociales y nuestra propia captación de sentido.

Los autores, en todo caso, son compañeros de equipo presentes en sus escritos que se hacen "aporte" "a nuestra comprensión e interpretación, gracias a ese otro diálogo donde lo que importa es encontrar los significados que operan en el mundo vivido por aquellos que deseamos comprender.

L.V.: *¿Cuáles son las diferentes líneas de desarrollo en el análisis institucional?*

L.F.: Es difícil diferenciar porque hay un entramado de influencias muy denso en este campo que es un campo de práctica en el que la teoría surge del análisis de los materiales producidos por investigaciones e intervenciones. Ateniéndome estrictamente a las producciones teóricas que procuran mirar los espacios institucionales incorporando las dimensiones del sujeto y su psicología puedo arriesgar alguna respuesta. Creo que la Argentina ha producido una corriente teórica consistente, la de la Psicología institucional y que una mención en el sentido de tu pregunta no puede dejar de citar al Sociopsicoanálisis de Mendel, el Socioanálisis de Loreau y Lappasade, y el Psicoanálisis institucional de Anzieu y Kaës. En educación, diría que los trabajos de Lucía Garay y del grupo al que pertenezco han hecho aportes de interés para la comprensión de la singularidad de las organizaciones, los grupos y las prácticas educativas.

Más recientemente, y por el intercambio entre nosotros y grupos de investigadores

de México (Eduardo Remedi, Monique Landesmann, Rosa Martha Romo, entre otros) y de España (Julián López Yáñez, M Sánchez Moreno, Mariana Altopiedi, entre otros) estamos disponiendo de material comparativo que posibilitará generar nuevas líneas de comprensión sobre todo en temas como los de las condiciones de los procesos de cambio y los de la construcción de identidades en los procesos de formación.

Algunas líneas teóricas de la historia la filosofía históricas y la antropología social concurren a dar validación a nuestro modo de trabajo, en tanto que otras que provienen de la gestión, la planificación, algunas sociologías empresariales y las teorías de los recursos humanos se le oponen taxativamente.

L.V.: *¿Qué es el trabajo de intervención en instituciones educativas?*

L.F.: Hay muchos modos de definir la intervención y diría que no hay un modo propio de intervención en las instituciones educativas. Por lo menos tal como la considero yo, la intervención institucional es una incorporación de conocimiento en el campo de análisis que se conforma cuando los protagonistas institucionales deciden “volver a pensar” en su realidad cotidiana, su trabajo, sus proyectos o su modo de hacer las cosas, con el propósito de revisarlos y alcanzar una nueva visión sobre ellos, sobre lo que en ellos puede resultarles perturbador o no los conforma en resultados, o desearían desarrollar.

El punto crucial de la intervención es el tipo de conocimiento que se incorpora al campo de análisis. NO ES el conocimiento que se deriva de la teoría, NO ES el conocimiento que porta el interviniente, NO ES el conocimiento que deriva de un modelo. Se trata del conocimiento que se produce en un proceso de indagación diagnóstica en el que se han embarcado los protagonistas institucionales –a veces con la ayuda de un externo– siempre con la ayuda de herramientas cualitativas de investigación. Del tipo de conocimiento producido y del modo en que se incorpora al análisis y se procesa, así como del grado en que sus actores hayan realmente suspendido sus diagnósticos consuetudinarios para “volver a mirar” y “volver a pensar”, depende el potencial de intervención que tiene el intento.

Intervenir, en este sentido, es abrir un espacio entre uno mismo y su realidad para volver a ver y pensar, para descubrir aspectos, relaciones, significados que no se habían advertido.

Y en este sentido la intervención institucional es lo mismo para cualquier conglomerado humano. A veces los espacios analíticos se instalan como consecuencia de

acontecimientos sociales o imprevistos que nos llevan a decidir la necesidad de un análisis. Otras veces la iniciativa la toman pequeños grupos de “desviantes” que cuestionan proyectos o las formas de hacer o los responsables institucionales. En alguna oportunidad esa decisión incluye la de pedir un acompañamiento externo.

En esos casos el punto crucial de este acompañamiento es que lo sea realmente en la búsqueda diagnóstica y en garantizar los espacios de elaboración de resultados.

Lejos está la posición que aquí intento describir de todas las formas de intervención a las que nos han acostumbrado los criterios de los 90. Esas son formas de intervenir para imponer modelos de hacer. No es lícito llamarlas intervención institucional.

L.V.: *¿Qué era -hace varias décadas- hacer análisis institucional y qué es hacerlo hoy?*

L.F.: No se qué contestar a esto pues depende de la experiencia. Si comparo la forma en que yo encaraba el análisis institucional en los 60 y el modo en que lo encaro ahora, encuentro diferencias sustantivas que considero “para mejor”.

Cuando me inicié en el campo, había ingenuidad en mi abordaje y la falta de experiencia clínica (de casuística) hacía que estuviera mucho más apoyada en estrategias diagnósticas que acercaban mi acción a la investigación social. Hoy creo que el contar con casuística y con experiencias muy diversas en lo que hace a las dinámicas de los equipos de análisis y su vínculo con los protagonistas institucionales, nos ha dado una mayor flexibilidad para encarar el acercamiento y el acompañamiento “a la medida” de cada caso.

Esto hace que muy difícilmente podamos prever como se va a desarrollar un análisis. A partir de cierta matriz básica (los que llamamos Estados de situación institucional) el proceso de intervención se va definiendo en el proceso de acuerdo a los resultados progresivos del análisis, lo que supone una gran tolerancia de los equipos a la incertidumbre y la modificación de diseños y una capacidad desarrollada para el diseño de dispositivos orientados hacia la atención o profundización de asuntos específicos

Cada vez se ha hecho más claro para mí que la intolerancia a la ambigüedad, o a la incertidumbre, el apremio de los tiempos, la necesidad de la seguridad que da la técnica o los planes de trabajo, resultan contraproducentes y perturban la producción analítica de un material que efectivamente nos acerca a la complejidad de la vida humana en ciertos

ámbitos.

Por supuesto que lo contrario supone grupos de intervinientes donde se de espacio a la elaboración y procesos de intervención extendidos en el tiempo.

LV: *En tiempos de desfondamiento de certidumbres, ¿cuáles son los desafíos actuales en las investigaciones?*

LF: En parte lo que esboqué recién: el mayor desafío es sostener las investigaciones en el tiempo, resistir la presión de los nuevos criterios para hacer investigaciones cortas y obtener resultados rápidos, y resistir la presión que se ejerce sobre el investigador para que dé cuenta de “la verdad”.

Cada vez resulta mas claro que la vida humana y social contiene múltiples verdades y que nuestra función de investigadores es acercarnos a hacer visible esa complejidad.

LV: *¿Quisieras compartir con los lectores alguna experiencia reciente que te haya interpelado y que esté vinculada con tu hacer profesional en instituciones?*

LF: En cuanto a la interpelación, yo diría que cuando un hacer institucional “anda”, siempre te interpela, pero a la hora de elegir, voy a comentar muy sintéticamente dos experiencias.

Una de ellas se produjo en la Facultad de Odontología de la UBA y mostró los variados modos en que puede prepararse un recambio generacional.

Se trató de una experiencia que mostró por contraste, otros modos “salvajes” que estábamos viviendo en nuestra propia casa.

En el caso de esta facultad, el conjunto de Profesores titulares próximos a su retiro decidieron organizar unas Jornadas que llamaron “Pensando la Facultad de Odontología” e invitar al conjunto de los Profesores, entre los que se hallaban los que tenían posibilidad de presentarse y ganar los concursos de cátedra.

Era una iniciativa creativa e inédita. En parte se apoyaba en la tradición de las cátedras (la de reunirse a pesar de ser muchas veces de muchos integrantes porque la facultad es Hospital escuela y muchas cátedras son también salas clínicas), pero era la primera vez, en lo que supimos, que la iniciativa proponía una reunión que atendía al conjunto del claustro.

El pedido del grupo gestor a nosotros fue el que ayudáramos a armar esas Jornadas

que iban a transcurrir durante dos días y medios con el modo residencial, en un lugar retirado del Gran Buenos Aires.

Conformé el equipo con Marcela Ickowicz de la Universidad Nacional del Comahue, especialista en Educación Superior y tesista doctoral que estudiaba las cátedras universitarias. Nos acompañaron tres de los investigadores estables del Programa: Cecilia Durantini, Fernando Morillo y Mariana Pereyra que tuvieron como tarea especial hacer análisis comparativos de los informes de situación de las 35 cátedras.

Diseñamos con ellos y discutimos con todos los que iban a asistir, un dispositivo que se aprobó e incluía:

- como abordaje histórico un trabajo de historización que se iba a realizar en grupos por año de graduación.
- como abordaje situacional, una exposición en posters de las actividades que realizaba cada cátedra.

Nuestra tarea fue la coordinación de esas actividades, la de las reuniones donde se compartieron las producciones y la presentación de nuestras impresiones sobre ellos y sus trabajos.

El trabajo de historización permitió elaborar en conjunto una línea de tiempo en donde se pudo advertir lo valorado por cada grupo/cohorte y en la que se hicieron visibles las múltiples relaciones de formación que los unían así como los valores que habían persistido a lo largo del tiempo del que ellos como colectivo, podían dar cuenta (una extensión de casi 60 años).

El análisis de lo que hacían las 35 cátedras, mostró la diversidad de la acción, desmontó una impresión que había sobre “no hacer lo que el potencial de la facultad permitía) y posibilitó un diálogo fructífero en el que se plantearon coincidencias y posibles líneas de acción en el futuro que pasaba de manos.

Lo que entendimos al finalizar el trabajo, fue que la emergencia de esta propuesta tenía que ver con el recambio generacional y la necesidad de tener alguna incidencia “en lo que iba a suceder” pero también en la necesidad de posibilitar la trasmisión y recepción de experiencias que –ahí se vio– sostenían los valores con los que estaban de acuerdo y en los que apoyaban su identidad. También nos comentaron en contactos posteriores, que las Jornadas y los análisis realizados habían tranquilizado algunas tensiones y habían intensificado la creencia en el potencial colectivo.

Para nosotros como equipo interviniente la experiencia tuvo una alta significación. Pocas veces uno tiene la fortuna de trabajar con el total del colectivo de profesores de

una facultad, por su propia iniciativa y ver que lo que se pudo hacer tuvo un impacto tan visible y rápido.

Teóricamente, el caso de estos Profesores parecía un ejemplo para mostrar –como evidencia de la teoría de E. Jacques– como crecen los colectivos cuando el amor y la gratitud (hacia la Facultad, su formación en ella y sus formadores), podía efectivamente primar sobre la envidia, el odio y la rivalidad.

Y la interpelación, en todo caso, fue al modo en que el mismo recambio generacional se estaba haciendo en otros ámbitos de la misma Universidad donde el odio y la necesidad de desconocer y destruir –al contrario de en este caso– parecía primar sobre el amor y la gratitud.

El otro caso que quiero comentar tiene que ver con una investigación que llevamos hace ya diez años en una isla sobre el río Paraná en la provincia del Chaco .Se trata de un lugar en el que la vida de los pobladores esta rutinariamente convulsionada por la catástrofe que producen las inundaciones.

Esta investigación incluye ya cuatro estudios. El primero que procuró entender la dramática social, el segundo que se concentró en el análisis institucional de las organizaciones escolares y de la cultura, el tercero que focalizó en reconstruir relatos de vida y trayectos de grupos instituyentes.

Por supuesto que la información sobre el impacto de las inundaciones en las vidas de los pobladores estuvo presente desde el inicio como dato y también como motivo de todas nuestras devoluciones de avance. No obstante en la tercera de ellas, un poblador se acercó a mi a decirme: “quiero decirle señora que ustedes entienden muy bien todo lo que nos ocurre... Lo que no entienden bien es lo de las inundaciones... tenemos que explicarles mejor”.

Esto fue una interpelación de las más intensas que me produjo un protagonista social y desencadenó en nosotros dos líneas de acción. Una –como resultado necesario desde el encuadre que sostenemos– supuso hacer una vuelta al propio análisis. El grupo de investigación trabajó aproximadamente unas 8 reuniones extensas reconstruyendo las propias biografías para ver en qué experiencias o en cuáles ausencias de ellas podía estar el vacío que señalaba el poblador.

Por cierto que no se trataba –o no lo entendíamos así– de una deficiencia en la lectura de teoría ni de las investigaciones vinculadas. Interpretábamos que se trataba de una ausencia en la capacidad de resonancia e identificación. Efectivamente, sólo uno de nosotros podía contar ser tercera generación de una abuela con experiencias de

inundación lo que hacía que para aumentar la posibilidad de escuchar lo que se transmitía a niveles profundos, necesitábamos unos instrumentos que amplificaran el potencial de sus voces.

Esa conciencia llevó a intentar con las historias de vida y dicho intento –que nos ocupó durante casi tres años– permitió hallar la trama de identificaciones que permitieron comprender, no sólo a ellos como gente que padecía la inundación sino como gente que por la inundación veía agravados otros padecimientos y también como gente que a través de la inundación mostraba descarnadamente una situación social de marginación e indefensión que no habíamos alcanzado a captar en sus múltiples dimensiones e intensidades.

En cuanto a la segunda parte de tu cuestión (una experiencia que haya interpelado y que esté ligada a mi práctica), espero haber logrado con estos dos ejemplos, llamar la atención sobre un aspecto que es propio del análisis institucional tal como lo concibo. No es posible participar en el análisis institucional de ninguna realidad humana si uno mismo no está dispuesto a quedar involucrado a sabiendas de que este quedar involucrado es estar disponible para la interpelación que la realidad de otros hace a la propia realidad y a los modos en que uno se mantiene de pie frente a ella.

Con esto quiero decir que el desarrollo de una capacidad para el análisis institucional es un proceso psicosocial que compromete a la persona y que es imposible encarar como una mera cuestión técnica.

Esta constatación tiene una decidida influencia en mi práctica profesional en dos aspectos centrales: en lo que hace a la formación de investigadores e intervinientes y en lo que se refiere a la trasmisión de esta práctica en diseños curriculares formales.

Pero esto es ya otro tema.

Como siempre, es un placer compartir contigo tu experiencia y reflexiones acerca de lo que es una de tus pasiones, trabajo profesional y trabajo académico. Muchas gracias.